

CUENTOS

John Cheever
Cuentos



John Cheever (Quincy, Massachusetts, 1912- Ossining, Nueva York, 1982) es novelista y cuentista. Según los críticos es el narrador que mejor ha sabido plasmar las obsesiones y los miedos de la clase media estadounidense que habita en las periferias de los grandes núcleos urbanos. Desde su juventud, tras ser expulsado de su instituto por fumar, logró ganarse la vida escribiendo relatos para innumerables periódicos y revistas. Es autor de grandes novelas como “crónica de los Wapshot”, “el escándalo de los Wapshot” o “Falconer”. Su consagración definitiva le llegó en 1978 con “The stories of John Cheever”, volumen que reunía sus mejores relatos y que le supuso el premio Pulitzer y el National Award en 1981.

En esta sobresaliente colección de relatos se muestra el poder y el alcance de uno de los mejores escritores del siglo pasado. Historias de amor y miseria, que incluyen obras maestras como "El nadador" o "Adiós, hermano"

Los cuentos de John Cheever son el gran testimonio literario de la clase media estadounidense de los años cincuenta y sesenta. Conocido como «el Chéjov norteamericano», fue el gran cronista de ese territorio casi mitológico de las zonas residenciales a las afueras de las grandes ciudades, con sus fiestas de cóctel y piscina, sus despertares de periódico en la puerta, sombrero, maletín y beso a los niños, tardes con cuartetos de Benny Goodman en la radio y noches enteras anhelando una vida distinta.

Cheever convirtió con maestría ese espejismo de éxito y felicidad en el escenario de glorias y penas de familias que, entre la frustración, el deseo y el tedio, conforman un retrato incomparable del alma humana que trasciende cualquier época o país.

Recorriendo una trayectoria de casi tres décadas, contiene relatos tan emblemáticos como «El nadador», retrato onírico de un hombre a la deriva, o «El marido rural», novela en miniatura según Nabokov cuyo

protagonista sobrevive a un accidente de avión y vuelve a casa ante la indiferencia total de su familia.

Cheever, que luchó toda su vida contra la adicción al alcohol, demostró conocer a la perfección los estragos que causan las pasiones más ocultas cuando explotan sin apenas ruido. En plena oscuridad supo encontrar destellos en las existencias más apagadas, débiles rayos de luz que en sus manos acababan alumbrando una vida entera.

Para muchos críticos John Cheever es un realista con magia, y su voz, en sus luminosos relatos, es tan rica y distintiva como las principales voces de la literatura estadounidense de posguerra. «A menudo se habla de Cheever como un escritor de los barrios residenciales, pero muchos han escrito sobre ello. Solo él fue capaz de convertirlos en un arquetipo. «Supongo que querrán caracterizar sus relatos como chejovianos, o decir que Cheever es menos sombrío que Carver, más amplio, irónico y alegre que Hemingway. Pero al final siempre será enteramente él mismo, calculando y equilibrando cada frase hasta decir lo correcto y, todavía más a menudo, elevándose hasta situar el tren de lo diario sobre las vías de lo político.»

Este volumen contiene más de sesenta cuentos de este maravilloso autor; dada la extensión de cada uno de ellos se pueden leer de una tirada para volver de nuevo a ellos en otro momento, aunque algunos de los mismos tengan un magnetismo que te mantiene adherido al libro hasta que lo acabas.